

EL CAMBIO EN LA RELACIÓN MÉDICO-PACIENTE

La relación médico-paciente es una relación esencial en la historia y desarrollo de la medicina, una relación que surge desde el mismo momento en que se inicia la medicina, una relación fundamental basada en la confianza en el encuentro entre dos personas, el médico y el paciente, el primero cualificado para ayudar al segundo en sus problemas de salud y este, demandante de ayuda para curarse o resolver su problema de salud. Pero esta relación no ha sido nunca estable y ha ido cambiando a lo largo de la historia, con un punto de inflexión muy relevante, en el último tercio del siglo XX, y más concretamente a partir de 1973, cuando la Asociación Americana de Hospitales aprobó la primera Carta de Derechos del Paciente que supone el reconocimiento oficial del derecho del enfermo a recibir una completa información sobre su situación clínica y a decidir entre las opciones posibles como adulto autónomo y libre. Ese año, 1973, puede tomarse como el símbolo de una nueva era en la relación médico-paciente en la que el enfermo deja de ser pasivo, es decir paciente, para convertirse en agente, pasa de dependiente a asumir una nueva condición responsable y autónoma en las decisiones que afectan a su propio cuerpo y salud, pasando del principio de la beneficencia tradicional, que ya no puede aplicarse sin conocer la voluntad del enfermo, a la autonomía personal, porque antes de hacerle al prójimo el bien, hay que preguntarle si tiene la misma idea del bien que tiene el médico.

Es curioso que se tardase tanto en llegar a esta situación, pues han transcurrido más de 200 años desde el primer pronunciamiento de los derechos humanos fundamentales hasta la aparición formal de los derechos de los enfermos. En esta situación el paciente pide la palabra para que sus preferencias, intereses y valores personales sean tenidos en cuenta por el médico y para tener el poder de decidir o de participar en la decisión sobre el diagnóstico y el tratamiento. Es también el advenimiento de la medicina centrada en el paciente y más aún, centrada en la persona.

La forma en que se concreta la respuesta médica a estas demandas de los pacientes es el consentimiento informado, piedra angular de la nueva medicina, de la autonomía del paciente y de la nueva relación médico-paciente.

La medicina del siglo XX estuvo profundamente marcada por la introducción en ella del ser humano, por el reconocimiento y la toma en consideración de la persona completa del paciente y de los aspectos sociales, psíquicos y personales de la enfermedad, una auténtica revolución para el paciente y para el médico.

La enorme tecnificación en los diagnósticos y tratamientos, la socialización de la asistencia médica, la masificación y la falta de tiempo para una atención de calidad científica y humana y para una adecuada relación entre el médico y el paciente, han sido los motivos principales en el cambio de la relación médico-paciente, a lo que se unen en los últimos años la influencia de la información y de la informática, de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, de la telemedicina, la medicina personalizada, la genómica y las redes sociales, entre otros aspectos destacados.

Con todo ello, la sociedad actual ha ido sustituyendo el valor de la virtud por el de la salud y la búsqueda de la perfección se ha ido concretando para muchos en la búsqueda de la perfecta salud, en un contexto en el que el médico se ha transformado en el consejero, regulador de la vida de muchas personas, constantemente preocupados por su salud, por una calidad de vida basada en hábitos saludables.

El médico ha abandonado su papel paternalista, de superioridad frente al paciente, para transformarse en algo más parecido a un asesor democrático. En el riguroso respeto de la autonomía del paciente, tiene el médico actual el mejor recurso para evitar que los rasgos autoritarios del viejo paternalismo recaigan sobre él y para actualizar ese contrato social que es la relación médico-paciente, que es un bien que a lo largo de la historia ha permitido hacer una buena medicina, con una buena relación entre los médicos y pacientes en favor del bienestar y la salud de estos.

José Ramón Huerta Blanco
Presidente
Marzo de 2019